

VII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XXII Jornadas de Investigación XI Encuentro de Investigadores en Psicología del
MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos
Aires, 2015.

Acerca de la nominación.

López, Eliana.

Cita:

López, Eliana (2015). *Acerca de la nominación. VII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXII Jornadas de Investigación XI Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-015/789>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/epma/Hos>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

ACERCA DE LA NOMINACIÓN

López, Eliana

Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires. Argentina

RESUMEN

Este texto permite hacer un recorrido por la función del Nombre propio. Se pone en tensión la posibilidad de la nominación sirviéndose del padre y aquella que es posible a pesar de la dimisión paterna. A modo de ejemplo se tomaron algunos testimonios de pase y el caso paradigmático de James Joyce.

Palabras clave

Nombre propio, Nominación, Letra

ABSTRACT

ABOUT THE NOMINATION

This paper allows to go over the proper name function. It is set up a contrast between the father's nomination and that one which is possible despite paternal resignation. Some psychoanalysis endings and the paradigmatic case of James Joyce were taken as examples.

Key words

Proper name, Nomination, Letter

"Vacío gris es mi nombre y mi pronombre"

A, Pizarnik.

A modo de introducir el tema, se va a tomar una corta referencia a Alejandra Pizarnik. Es posible pensar que la escritura fue un soporte, un recurso para su insondable tristeza, así como la de otros tantos escritores. En sus poemas abundan referencias a la muerte, el vacío y la pregunta por su ser. Quizá algo de ella vibraba allí.

En uno de sus poemas *Ojos primitivos* la autora escribe "Vacío gris es mi nombre y mi pronombre. Conozco la gama de los miedos y ese comenzar a cantar despacio en el desfiladero que reconoce, hacia mi desconocida que soy, mi emigrante de sí." (Pizarnik, 1989). Pareciera que se hace honor a ese nombre: *vacío gris*.

No se ahondará en un análisis de la singularidad de la poeta, ni del lugar que comporta su escritura. Se va a hacer uso de sus letras para recortar dos aspectos que permiten introducir el tema del nombre propio: 1. *Vacío gris* plantea un modo de nombrarse de una manera singular que no implica el sentido y 2. Este nombre en relación al dicho "mi emigrante de sí" invitan a pensar en la forma como ese vacío toma sustancia, condensa goce. De este nombre no se puede suponer un sentido, ni permite ubicar una descripción de la persona de la poeta, para ello habría que ir a buscar su biografía. Sin embargo, habla de ella, de algo propio.

Un dato que permite ir más allá de la conjetura son los testimonios de pase, en los cuales algunos analistas llegan a situar un nombre singular que habla del goce y que no conlleva a la infinitización de la cadena significante, es decir que sitúa la singularidad de un sujeto por fuera de la lógica S1-S2. Allí son ellos los que dan cuenta del recorrido que los llevó al encuentro, a la construcción de ese nombre y sus efectos.

Lacan toma como paradigma a Joyce, su escritura, su arte: "Joyce tiene un síntoma que parte de que su padre era carente, radicalmente carente — solo habla de eso. He centrado la cosa en torno

al nombre propio y he pensado — hagan lo que quieran con ese pensamiento que por querer hacerse un nombre Joyce compensó la carencia paterna. (...) Pero es claro que el arte de Joyce es algo tan particular que el término *sinthome* es justo el que le conviene" (Lacan 1975-76, p.92).

De la mano de los testimonios del pase y de Joyce se va a atravesar la pregunta por lo que es el nombre propio y cual es su función. Por los puntos de encuentro y diferencias, si las hay, entre los nombres propios de los que se da cuenta en los testimonios de pase y el nombre propio de Joyce, el artista.

Del Nombre Propio, La Letra y El Significante:

Teniendo en cuenta el *Seminario 9* es posible situar dos particularidades del nombre propio, está relacionado con la escritura y no tiene traducción: "Pero aparece que a este nivel justamente el nombre propio, en tanto específica como tal el enraizamiento del sujeto, está más especialmente ligado que ningún otro, no a la fonematización como tal, a la estructura del lenguaje, si no a lo que ya en el lenguaje está listo, si se puede decir, para recibir esta información del trazo. (...) Si el nombre propio lleva incluso hasta para nosotros y en nuestro uso la huella bajo esta forma que de un lenguaje a otro no se traduce, puesto que se traspone, simplemente se transfiere, y está allí justamente su característica: me llamo Lacan en todas las lenguas y ustedes también cada uno por su nombre" (Lacan 1961-62, 10/1/62).

Lacan está situando que la función del nombre propio no tiene que ver con la estructura del lenguaje, es decir que no está relacionado con el significante. También señala que la característica fundamental es la no traducción, hay algo fijo en el nombre propio.

Se planteó que el nombre propio está relacionado con la letra. Se lee esta relación ahí donde Lacan ubica "lo que ya en el lenguaje está listo para recibir esta información del trazo" (*idem*). El trazo se refiere al rasgo unario, implica la marca que el objeto(1), el hecho, el acontecimiento deja en el sujeto; a la vez que efectúa un borramiento, conmemora dicho encuentro.

Ese trazo, no comporta un sentido, es escritura, es decir, letra. Lleva la carga del encuentro del sujeto con el goce, en esa medida implica la singularidad. El significante, se define como "lo que representa al sujeto para otro significante" (Lacan, 1960, p.50). Esto conlleva a suponer que hay un enlace que se establece entre dos significantes. El sujeto aparece como efecto de dicho lazo, es lo que se vería aparecer entre uno y otro significante. La letra en cambio, remite al Uno, no enlaza otro significante, es la lectura de la marca. La letra supone lo escrito de un acontecimiento que se conmemora en la marca, dicho acontecimiento expresa el encuentro del ser viviente con el goce. En *Lituraterra* Lacan señala que "entre el goce y el saber, la letra constituiría el litoral" (Lacan, 1971, p. 109). La letra está entonces cerca del goce, cerca del saber, justo en el medio de estos dos lugares que no tienen nada en común, solo la letra. "La escritura, la letra, está en lo real, y el significante, en lo simbólico" (Lacan 1971, p.114) De este modo Lacan marca una diferencia tajante entre la letra y el significante. La letra no entra en la lógica del sentido, en la medida en que no hace un llamado al enlace, a la lógica rutinaria S1-S2, pero al ser conceptualizada

como litoral implica que una parte toca el sentido. Tiene el privilegio de mantener una relación entre lo real y lo simbólico, entre el goce y el significante.

El Nombre propio se sirve de la letra de goce, de la escritura de la marca, pero no para entrar en el campo del sentido, sino para indicar el lugar del goce. No se trata que no remita a ningún sentido, sino que no se activa la cadena significativa, que se trata de un sentido paradójico, por que no es traducible, por que alude a la dimensión del sinsentido. Laurent establece que el nombre propio se puede definir como la ilusión del lazo entre el S1 y el S2 (Laurent, 2002). Entendiendo este S1 como significante letra que condensa goce y que enlaza ilusoriamente un saber.

Lacan (1961-62, !0/1/62) sitúa en el *Seminario 9* que “es en la medida en que el sujeto habla como se nombra”. En los últimos desarrollos lacanianos aquel que habla es distinguido con el concepto *parlêtre*, para situar una diferencia con el sujeto del inconsciente, en tanto hablar implica hacer uso de los S1 (significante-letra) y no de la cadena S1-S2. Es así como en el texto *Joyce el síntoma* se puede leer que: “el hombre tiene un cuerpo, ósea que habla con su cuerpo, dicho de otro modo que *parlêtre* por naturaleza” (Lacan 1975, p.592).

Hacer entrar el cuerpo implica la letra, en tanto reúne el encuentro del ser viviente con el goce. En tanto lo habita un goce habla: usa los S1 que marcan su vida. En la medida en que hace uso de estos, que habla, se nombra y a su vez se arma un cuerpo. En la medida en que el hombre *parlêtre*, el goce se pone en juego. El hombre se nombra y ese nombre indica el goce.

Nominación:

A partir de la pluralización del Nombre del Padre la función paterna elevado a la dignidad de significante primordial queda puesta en cuestión. Desde el *Seminario 10*, el concepto objeto *a* señala lo irreductible al orden simbólico, algo queda por fuera. En esta medida la función paterna falla en relación a sintetizar el goce, a reducirlo al falo, algo se escapa. De esto lo femenino da cuenta al ubicar un no-todo en el goce fálico.

Lacan va a situar con relación al padre en el *Seminario 22*: “Poco importa que tenga síntomas (el padre) si añade a ellos el de la perversión (*père-version*) paterna, es decir que su causa sea una mujer que él se haya conseguido para hacerle hijos y que a éstos, lo quiera o no, les brinde un cuidado paternal” (Lacan, 1974-75, 21/01/75). De este modo el padre de la teoría freudiana omnipotente, idealizado es presentado por Lacan como un padre que goza, que desea y que está castrado.

En este mismo seminario Lacan sitúa en cuanto a la función paterna: “Yo reduzco el nombre del padre a su función radical que es dar un nombre a las cosas, con todas las consecuencias que eso comporta” (Lacan 1974-75, 11/3/75). El giro señalado por Lacan ubica al padre del nombre. Le otorga además de la función de castración, de prohibición ó de indicar la Ley, sino la de nombrar.

Es decir que en un mismo seminario Lacan ubica por un lado el padre que está castrado y por otro el padre nombra. Si bien el padre está castrado sabe arreglárselas: En lo que respecta a su deseo ha sabido como “reintegrarlo a su causa” (Lacan 1964, p. 364), es decir, conseguirse una mujer a la cual le hace hijos y los cuida. En dicho sentido la transmisión del padre se da a partir y a través de su castración.

En cuanto a dar nombre, habría que precisar de qué nombres se trata. Con el *Seminario 5*, es posible decir que el Nombre del Padre nombra el Deseo Materno como falo, que luego el falo toma estatuto significativo, está en relación al deseo y al goce, que cada per-

sona encuentra en su historia decires paternos (maternos, familiares), ideales que permiten una orientación, que sirven en todo caso como herramientas frente al goce, aunque no sean suficientes.

Joyce y testimonios de pase:

Se tomaron a modo de ejemplo de nominación a Joyce y tres testimonios de pase. Con relación a Joyce se verá la posibilidad de nominación, prescindiendo del padre de manera radical, no hay un apoyo en el padre que nombra, puesto que no existió tal. En los testimonios de pase, será posible ubicar nombres que van mas allá del padre, prescinden de él, pero con la condición de servirse de este. ¿Será posible trazar diferencias entre aquella nominación que se sirve del padre y aquella que no?

Joyce construye un *sinthome* sin padre, que se fundamenta en el nombre propio: “El nombre que le es propio es eso que Joyce valoriza en detrimento del padre. A este nombre quiso que se le rinda el homenaje que él mismo negó a cualquier otro.” (*idem.*) Joyce no le rindió homenaje al Nombre del Padre, sino al suyo propio, a diferencia del neurótico, que si lo hace.

Este nombre propio implica el deseo de ser un artista que “mantenga ocupado a todo el mundo” (*idem.*) a los universitarios. Con esto convoca al desciframiento, de algo que no tiene traducción como lo hizo con el texto *finnegans wake*, pero a partir del cual se elucubra, se construye un saber, un saber universitario.

En esa medida la obra de Joyce evoca el tener, en la tanto que Lacan lo define como: “Tener, es poder hacer algo con” (Lacan 1975, p.592). Lo que se tiene, lo que hay es el goce, de modo que hay una suposición de Lacan en relación a que Joyce se las arregla con su goce, arma, construye un arreglo.

Su nombre propio, al que le rinde un homenaje, entra en la configuración de nombre común. Lacan sitúa: “La consecuencia de que Joyce se llamaba igualmente James no se observa más que en el uso del sobrenombre, James Joyce apodado Dedalus. Acumular muchos más tiene una única consecuencia y es que se trata al nombre propio como nombre común” (Lacan 1975-76, p.86).

Dedalus, era Joyce, era James y cada uno se refería al artista, a este que se proponía una obra que mantenga ocupados a todos. Hay un uso del nombre. Lacan mismo juega con su nombre, lo escribe: “*jaclaque han*” y dice: “Reduzco así mi nombre propio al nombre mas común” (Lacan 1975-76, p.87).

Este paso del nombre propio al nombre común resulta fundamental en función del uso, se puede hacer uso de este, sirve para que otros hagan uso de este. En este punto el nombre del analista resulta un ejemplo representativo, presta su nombre de modo que los analizantes hacen uso, incluso en sus asociaciones. Por otro lado los nombres que algunos analistas encuentran en el transcurso de un análisis, permiten formular un modo de goce con el que arman una *saber hacer*. También se pone en juego la nominación de Analistas de la Escuela.

Uno de los testimonios de pase de Leonardo Gorostiza plantea, en relación al goce y a la nominación que: “Una mutación que es una reconfiguración, un nuevo arreglo, una nueva alianza, y nunca una desaparición de goce, que es lo que hace al estilo de cada uno. (...) En mi caso, un estilo que el significante nuevo inventado al final del análisis, el-calzador-sin-medida tiende a nombrar. Ese nuevo nombre donde confluyen tanto el viejo nombre del padre (el calzador), como el índice de la nueva alianza con el goce sin medida imposible de nombrar” (Gorostiza 2013, p.73).

El calzador responde a un objeto que toma de su abuelo materno quien era zapatero. Gorostiza ubica que en su vida se había dedicado a “calzar sin medida” (*idem.*) haciendo referencia a una función

de mediación que desempeñaba en diferentes lugares. El adjetivo sin medida alude a un intento de no dejar ningún lugar por el que pueda aparecer aquello que en el padre falla, frente a nombrar lo indecible del goce, que en el caso de Gorostiza aparece como lo innombrable de la mujer en relación a su madre (*idem.*).

Su manera de nombrarse implica que "(...) Se puede prescindir del padre. Se puede prescindir de él con la condición de utilizarlo" (Lacan 1975-76, p.133) de este modo Gorostiza señala que hace uso de *el calzador* que viene vía el padre de su madre, pero que este no es suficiente si no se acompaña del "sin medida" que captura su propio goce. Otro testimonio del pase, el del psicoanalista Marcus André Vieira permite ubicar un nombre al final del análisis, pero además nombres a través del análisis. Este testimonio permite trazar una diferencia entre los nombres del padre y el nombre al final del análisis.

Mosquito eléctrico; un nombre que viene dado por la tía materna sitúa su posición viril. Vieira señala: "Yo era un *mosquito eléctrico*, me agitaba, me hacía el payaso, había y sucedía, estaba en todos los lugares y en ninguno. Acompañado por la mirada de mi madre y de las otras (hijas de empleados y primas)" (Vieira 2012, p.87). Otro nombre al que Vieira hace referencia es *miquito*, de este dice que: "Al escucharme diciendo este nombre tuve la certeza de que no habría otro que inscribiera algo más primario sobre mi goce" (*idem.* p.88). Este nombre aparece vía su mejor amigo de quien él gustaba y quién lo llamaba así de manera cariñosa (*idem.*).

Con estos dos nombres Vieira nombra su modalidad sexuada, por un lado aquel que llama y sostiene la mirada de las mujeres y por otro lado aquel que es amado y que ama. El goce aparece en juego. De la mano de un significante que nombra lo vivo del padre aparecerá el nombre de goce de Vieira y con ella la nominación como Analista de la Escuela. *manomordida* es el significante que el analista recorta a partir del cual Vieira construye *mordidavida*: "ese goce en más, el goce de la mordidavida ya se había realizado en mi cuerpo. Era de allí de donde venía esa certeza" (*idem.*).

Si bien *mosquito eléctrico* y *miquito* marcan una orientación en relación a la posición viril en este testimonio de pase, no terminan de convencer al autor en relación a una certeza del goce que toca el cuerpo. *Miquito* al incluir un afecto, el cariño del mejor amigo, produce el efecto de acercarse al goce, pero aún, como dirá Vieira con cierto peligro o riesgo en juego que necesitó de una intervención del analista (*idem.*). De este modo se hacía necesario una reducción mas en la cual el significante letra tocara el cuerpo de un modo singular que producía un efecto de certeza y el cese de la elaboración de sentido. *Manomordida*, *mordidavida* le permite al analista jugar con el sin sentido de este nombre.

Un testimonio mas, permite situar una relación entre el nombre de pila y el nombre propio entendido como aquel que señala el goce. Ram Mandil sitúa en uno de sus testimonios de pase que tardíamente a los 12 años conoce su segundo nombre: Avraham, este va a inscribir una modalidad de goce descrita como: posición sacrificial, identificándose con el hijo a ser sacrificado en la historia bíblica. Este nombre ubica por un lado el goce y por otro lado su lugar en la filiación: la del hijo. Mandil comenta también que Ram, su primer nombre, entra en la lógica sacrificial a partir de que "Ram, en inglés, es carnero macho." (Mandil 2013, p.84)

En análisis otro nombre sitúa otro modo de goce, que le permite no a estar a merced del Otro, en la posición sacrificial, sino una ficción de estar adentro y afuera de la mirada del Otro. *Clandestino*, es la manera como Mandil nombra el goce de ver sin ser visto apuntando a la falta del Otro.

Otro nombre vendrá a partir de una intervención del analista "ensa-

cador de demandas" (Mandil 2013, p.89) Este nombre pone en juego un trauma infantil en relación al saco escrotal y señala el goce de obtener la falta del Otro. El señalamiento de dicho goce permite un movimiento inverso de llenar a dejar vacío el saco.

Una nueva articulación a su nombre, en este caso a su apellido, aparecerá de la mano de un sueño que arroja el significante mandíbula: "Frente al analista y frente a su sonrisa, percibo que la sonoridad de la palabra "mandíbula" (mandibule), articula mi apellido y la burbuja (bolha) que había construido en mi estrategia neurótica para defenderme de lo real" (Mandil 2013, 93).

Este testimonio permite ubicar una relación muy íntima entre el nombre de pila, el nombre que le dan sus padres y su goce. Es posible situar una diferencia entre la definición de Lacan del nombre propio, su función y el nombre propio en el sentido del nombre con el que cada uno se llama. En el segundo caso su identificación con su nombre conlleva a una respuesta incesante a la demanda, al pedido del Otro. El *ensacador de demandas*, nombra el goce de su posición sacrificial frente a la castración del Otro, obturándola. Del saco lleno al saco vacío marca la dirección del encuentro de Mandil con su propia castración, la cual aparece en un sueño en el cual su mandíbula se contrae y no puede hablar correctamente. *Conjunto vacío* es la manera como se titula este testimonio, dejando saber que la respuesta subjetiva frente a la castración del Otro es dejando el saco vacío, aquel con el que, lleno, pretendía responder a todas las demandas.

En cualquiera de los testimonios situados aparece la relación entre el nombre y el goce como lo mas singular de cada sujeto, en esa medida hablar del nombre propio, señala esta relación íntima con el goce. Podría también denominarse nombre de goce, teniendo en cuenta tanto la lectura Lacaniana del *sinthome* de Joyce, cómo los testimonios de pase en la medida en que la nominación señala principalmente una modalidad de goce. El nombre propio, contiene este adjetivo posesivo de lo propio, eso que no atañe a otro, por que resulta singular y esto supone una certeza del ser, una identificación que responde a sí mismo, un detenimiento de la cadena significativa. Pero a la vez ubica un vacío en tanto el goce nunca termina por ser capturado. El nombre alude al sinsentido de *lalengua*, en esa medida señala un agujero, el nombre marca el agujero, pero al mismo tiempo lo recubre.

También cabe señalar que hay nombres, no siempre se llega a uno solo, a veces se trata de varios que poco a poco van cercando mas la singularidad. Estos múltiples nombres señalan la imposibilidad del goce de ser reducido a cero.

Un aspecto relevante es la propiedad del nombre propio de devenir en nombre común. Este implica una distancia frente a la fijeza del nombre, la posibilidad de jugar con este, en la medida en que lo fijo, lo que no varía es la marca de goce. Llamese Joyce, Dedalus, el artista, lo que encarna su goce, la escritura no varía en relación a la manera como estas letras golpean su cuerpo. Es así como Lacan hace referencia a la risa de Joyce mientras escribía. Del mismo modo, conjunto vacío, mandíbula y Ram Mandil, son todos nombres posibles del goce del vacío que se arma este sujeto vía el análisis, de manera mas específica de vaciar el saco. El uso o los usos posibles del nombre los desdoblamientos suponen esta entrada del nombre propio en lo que tiene de común.

El padre que falla

Retomando la pregunta por la diferencia entre la nominación sirviéndose del padre, de aquella que es posible a pesar de la carencia paterna, se intentará articular una posible respuesta. Se va a tomar nuevamente la cita del *Seminario 22*: "Poco importa que tenga sín-

tomas (el padre) si añade a ellos el de la perversión (*père-version*) paterna, es decir que su causa sea una mujer que él se haya conseguido para hacerle hijos y que a éstos, lo quiera o no, les brinde un cuidado paternal” (Lacan, 1974-75, 21/01/75).

Lo que se está señalando acerca del padre es que este tiene síntomas, que debería añadir además el de estar perversamente orientado, es decir hacer de una mujer la causa de su deseo, un padre que ha sabido arreglárselas con su goce. Su castración a la vez que se hace constatable, está velada por este objeto *a* que es una mujer. El padre hace una transmisión a partir de su castración, su falla. Esta permite que el sujeto se encuentre con la suya propia, tenga que vérselas con esta en la medida en que el nombre, los nombres del padre no alcanzan, tal como es posible verificar en los ejemplos de testimonios de pase. El saber hacer del padre frente a la castración no alcanza frente al goce, no es sin ese agujero que puede haber acceso a un nombre: “Un agujero hace torbellino, mas bien traga y luego hay momentos en que eso escupe ¿eso escupe que? un nombre” (Lacan 1974-75, 15/4/75)

Con respecto a Joyce, donde Lacan ubica la dimisión paterna, la nominación se centra en su nombre al cual le rinde homenaje, se podría decir en contraste que el neurótico le rinde homenaje al nombre de padre, se queja de la falla del padre por que esto implica volver sobre la propia y renunciar a la búsqueda de un saber último. Miller señala que: “Joyce habría padecido una dimisión del padre, y esto nos muestra que la función del padre es tener una misión (...) La misión del padre es enseñar la comunicación, o sea, elucubrar un lenguaje” (Miller 2013, p.38).

Pero como ya se situó el lenguaje, la cadena significativa S1-S2, orienta, supone una herramienta indispensable frente al deseo, las identificaciones, la comunicación, inclusive frente al goce pero el sentido no alcanza y por eso Lacan en su última enseñanza se remite al sinsentido, a la letra, para hablar de lo real.

Entonces tanto en la neurosis como en la psicosis es posible ubicar una falla del padre, de una lado una falla que se transmite y al mismo tiempo da una orientación, del otro lado una falla radical. Aún así en ambos casos es posible una invención: “El ego se escribe escribiendo, y así se vuelve amo de la lengua, apropiándose de lo que de ella retorna en lo real cuando los velos de la neurosis fallan ó están inhabilitados en la psicosis” (Eidelberg 2014, p.24).

El padre siempre falla, en esa falla, de esa falla y con esa falla es posible un nombre. Si bien, el Nombre del Padre resulta una orientación, la posibilidad de la elucubración del saber, la clínica de lo singular, no tanto centrada en si hay o no Nombre del Padre, invita a cuestionar una visión deficitaria de la psicosis, ya que allí también hay arreglos, aún cuando estos no sean estabilizadores, en la neurosis también hay que vérselas con la *di-misión* paterna, una misión imposible para el padre que es la de cercar el goce. Como sitúa Graciela Brodsky nombrarse implica que el sujeto se haga padre del nombre (2).

NOTAS

(1) En el *Seminario 9* Lacan toma el concepto de rasgo unario de Freud, con mayor precisión del capítulo *La identificación de Psicología de las masas y análisis del yo* y se refiere en particular al segundo tipo de identificación; la identificación al rasgo del objeto amado. Lacan toma este detalle donde se privilegia un rasgo para ubicar que este rasgo borra el objeto, pero a la vez conmemora ese encuentro (Lacan, 1961-62).

(2) Este texto no está establecido, puede leerse en: http://www.congreso-amp.com/es/Actividades-preparatorias/11-06-27_Noche-del-Comite-de-Accion-de-la-Escuela-Una/Graciela-Brodsky.pdf.

BIBLIOGRAFÍA

- Eidelberg, A. (2014). Letras. Poéticas. Lecturas lacanianas. Buenos Aires: Editorial tres haches.
- Gorostiza, L. (2013). El padre después del pase. Revista lacaniana de psicoanálisis, año VIII (15), 66- 81.
- Lacan, J. (1971) El seminario. Libro 9: La identificación, inédito.
- Lacan, J. (1971) El seminario. Libro 18: De un discurso que no fuera de semblante. Buenos Aires: Editorial Paidós
- Lacan, J. (1974-75) El seminario. Libro 22: “R.S.I”, Inédito.
- Lacan, J. (1975-76) El seminario. Libro 23: El sinthome. Buenos Aires: Editorial Paidós.
- Lacan, J. (2014) Otros escritos. Buenos Aires: Editorial Paidós.
- Laurent, E. (2002). Síntoma y nominación. Buenos Aires: Editorial Colección diva.
- Mandil, R. (2013). El padre después del pase. Revista lacaniana de psicoanálisis, año VIII (15), 82-93.
- Miller, J. (2013) Piezas sueltas. Buenos Aires, Editorial Paidós.
- Miller, J. (2014) El ultimísimo Lacan. Buenos Aires, Editorial Paidós.
- Pizarnik, A (1989). Poemas, Editorial endymión: Medellín-Colombia.
- Schejtman, F., Godoy, C., Mazzuca, S., Muñoz, P., Barros, M., Dafuncho, N., Cochía, S., San Miguel, T. (2012) Elaboraciones lacanianas sobre la psicosis. Buenos Aires: grama ediciones.
- Vieira, M. (2013). Primer testimonio. Revista lacaniana de psicoanálisis, año VIII (14), 83- 92.